

Presentación del dossier “Futuros Pasados en la literatura del siglo XIX: del Romanticismo al *fin de siècle*”



Jerónimo Ledesma

UBA

jledesma@filo.uba.ar

Carolina Ramallo

UBA-UNAHUR

carolina.ramallo@unahur.edu.ar

Cada época no solo sueña la siguiente, sino que soñadoramente apremia su despertar. Lleva en sí misma su final y lo despliega -según Hegel- con argucia.

Antes de que se desmoronen empezamos a reconocer como ruinas. Los monumentos de la burguesía en las conmociones de la economía mercantil.

Benjamin, “París, capital del siglo XIX”.

Si bien la nueva experiencia temporal que caracteriza a la modernidad occidental adviene, como ha estudiado Reinhart Koselleck, entre el Renacimiento y la Ilustración, en una marcha secularizadora de cuatro siglos en que confluyen factores heterogéneos, hay coincidencia en situar en el siglo XIX la cristalización y acentuación definitiva de una serie de atributos característicos de esa experiencia: la temporalización de la historia, la vivencia de la aceleración cronotópica, la tendencia a la uniformización en la medición del tiempo. En efecto, sobre la base de la filosofía del progreso tal como se constituyó en el siglo XVIII, al calor de la doble revolución política y económica, y en especial por el impacto social del desarrollo tecnológico industrial, se impuso en la sociedad burguesa una nueva mitología del cambio histórico en cuyo centro se encontraba el nuevo valor atribuido al futuro. Progreso, revolución, aceleración, novedad, moda: estas y otras palabras (en ocasiones disputando matices de significado entre sí) adquirieron el estatuto de lugares comunes del discurso para la representación del futuro y la nueva experiencia temporal en el siglo XIX.

La literatura funcionó, en este marco, como campo experimental para la configuración, la reafirmación o la crítica de dichos tópicos. Lo que Lucien Hölscher ha llamado “el descubrimiento del futuro” ingresó temática, retórica e ideológicamente en los materiales literarios.

Encontró expresión directa en aquellos nuevos géneros que lo tematizaron explícitamente como objeto de representación (las utopías y distopías, las novelas de anticipación, la ciencia ficción), pero también en aquellos textos que presentaban el futuro como pesadilla, farsa, repetición o catástrofe, o en las escrituras que buscaron liberar sus representaciones temporales de toda filosofía positiva de la historia. Asimismo, las transformaciones de la literatura en el siglo, tanto en el plano de su concepción teórica como en el de su práctica efectiva, se relacionaron con esta tendencia epocal a definir el presente a partir de la forma que adoptaba su expectativa de futuro.

En este dossier ofrecemos una exploración del funcionamiento de la temporalidad en los materiales culturales del siglo XIX, con el propósito de especificar usos de la categoría de futuro en las configuraciones de diversas experiencias históricas, temáticas culturales y modos de escritura.

Gabriel Pascansky en "El futuro y la vocación artística en Anton Reiser" realiza un análisis del descubrimiento y la representación del futuro y la temporalización de la experiencia en relación con el género Bildungsroman, a partir de la lectura de esta novela de Karl Philipp Moritz (publicada en cuatro partes entre 1785 y 1790). Este texto es considerado por la crítica en las periodizaciones y conceptualización de la novela de formación como un caso temprano y fallido del género en la medida en que su protagonista no alcanza la meta formativa y utópica de agregación exitosa a la sociedad. El presente artículo ofrece una lectura original al escapar a las lecturas deterministas de esta fuente como un Antibildungsroman y explorar la representación del futuro en Anton Reiser en sus múltiples aspectos.

La hipótesis central de la lectura propuesta es que el tema del futuro estructura centralmente toda la novela, ya que, desde la infancia del protagonista hasta el desenlace, la acción se organiza a partir del conflicto entre dos futuros contrapuestos: primero, entre el futuro impuesto por el mandato paterno y el futuro individual deseado por el protagonista; y luego, entre el futuro educativo, defendido principalmente por el narrador, y el futuro artístico, por el que se decide finalmente Anton. Para caracterizar los distintos tipos de futuro de la novela y entender cómo condicionan el relato de Moritz, Pascansky recurre a dos discursos externos: en primer lugar, a las teorías de la historia conceptual sobre la temporalización de la experiencia en la Modernidad y el descubrimiento de un nuevo concepto de futuro (Koselleck, Hölscher) y, en segundo lugar, a los escritos sobre estética del propio Moritz, recientemente recuperados por su importancia filosófica y su carácter pionero en la afirmación de la autonomía del arte y el interés puesto en la recepción de las obras a fines del siglo XVIII.

Los aportes de Reinhart Koselleck acerca de las características específicas del quiebre producido entre los siglos XVI y XIX en Europa occidental son centrales para comprender la construcción del objeto de estudio y el abordaje metodológico de todos los trabajos de este Dossier ya que

la "temporalización de la utopía", es decir, el paso de un tipo de utopía espacial a otra temporal, o el ingreso del futuro en la utopía, definieron una periodización y una caracterización de las escrituras en el plano histórico y literario. En este sentido, Lucian Hölscher indica que lo que se inaugura con la Modernidad es la idea del futuro como espacio de tiempo, porque, si bien existían con anterioridad referencias a los "acontecimientos futuros", el horizonte de expectativas estaba marcado por la repetición de hechos pasados y la mirada anticipatoria rara vez abarcaba más que pocas décadas. El futuro de la Modernidad, en cambio, no está prescrito de manera inamovible y se presenta como una dimensión temporal abierta o vacía. Esta observación tiene implicancias y repercusiones en el ámbito de los estudios literarios ya que se observa el surgimiento de nuevos géneros y modos de representación de la temporalidad. En este sentido, por su parte, Voßkamp plantea que la temporalización de la experiencia se refleja teóricamente en la filosofía del progreso y, literariamente, en dos nuevos géneros que surgen casi simultáneamente a fines del siglo XVIII en Francia y Alemania: la utopía temporal y el Bildungsroman, que representan respectivamente la orientación político-social e individual-psicológica del ingreso del futuro en la literatura.

Daniela Paolini en "Fantasías de conquista y liberación: el mito de salvación británica de Hispanoamérica y su circulación en Gran Bretaña y el Río de la Plata durante las Invasiones Inglesas" releva, describe y analiza los imaginarios utópicos que sustentaron la construcción de ese mito de salvación. En términos de Koselleck, el mito de salvación británica resolvía el problema de la corroboración por la experiencia de las utopías espaciales, al situar en el futuro su realización: de este modo, el caso estudiado enlaza el pasado precolombino con el presente británico y el futuro –simultáneamente de conquista y liberación– en un movimiento de recuperación del pasado y de perfectibilidad del futuro.

En este artículo, el análisis del corpus de relatos testimoniales, la descripción y comparación de distintos tipos de objetos (mercancías, soportes textuales, íconos) y su puesta en diálogo permiten comprender y explicar la formación de una serie de representaciones del futuro que justificaron y legitimaron las acciones de ocupación británica en 1806 y 1807 desde la recuperación del imaginario de América como espacio utópico, pero también de una profecía de presunto origen americano, la cual predecía que una nación nombrada Inglaterra restauraría el Imperio Inca. De este modo, se explora un específico uso del pasado (la profecía americana), que es proyección a futuro (justamente porque es una profecía), que opera en el presente (el momento de las invasiones inglesas) y que se articula, a su vez, con un corpus de textos (cartas, ensayos, noticias históricas, relatos de viaje, dramas y poemas) sobre Hispanoamérica como un territorio de interés para Gran Bretaña. La particularidad de esta configuración es, como se dijo, que si bien representa el territorio americano en tanto objeto de conquista, lo hace también (recogiendo y dialogando con ese futuro pasado del mito de salvación) en tanto objeto de liberación.

Mario Rucavado en "Al rescate del futuro romántico: The Triumph of Life y las utopías de Shelley" parte de constatar la existencia temprana de una lectura despolitizante del poeta inglés, especialmente anclada en una interpretación parcial o tendenciosa de su último poema (1822) que permaneció inconcluso. La incorporación de circunstancias biográficas hizo posible el despliegue de propuestas de lectura que revisaban no solo el pasado sino también el futuro segado de Shelley en el sentido de una abjuración o capitulación de los ideales políticos expuestos en obras como *Queen Mab* o *Prometheus Unbound*.

El artículo desanda las operaciones de lectura de cierto "romanticismo involuntario de la crítica", reconstruye con mayor precisión las condiciones materiales de existencia de los textos y postula un futuro alternativo a la despolitización del canon poético de Shelley. Rucavado propone, en este sentido, volver a *The Triumph of Life* como una exploración de la situación de la Europa posnapoleónica y revalorizar el elemento utópico en Shelley desde el concepto de "mitologización de la utopía" como análogo de la "temporalización de la utopía" de Reinhardt Koselleck. Para esto se revisita *Queen Mab* (poema utópico) así como *The Revolt of Islam* y *Prometheus Unbound* que, si bien no son utopías en sentido estricto, conciernen la transición hacia sociedades mejores. En el caso de la primera, que en su primera versión llevaba el subtítulo "Una visión del siglo diecinueve", se trata de la narración de una revolución fallida en tierras otomanas; la segunda, en cambio, es la visión de Shelley de un apocalipsis total. Estas "utopías mitologizadas" son más afines a las utopías temporales que describe Koselleck que a las utopías espaciales, ya que apuntan a versiones más perfectas de la sociedad presente. La indicación principal del artículo es que estos poemas utópicos fueron pensados por Shelley (y leídos por sus contemporáneos) como intervenciones políticas y en absoluto constituyen fantasías escapistas, como plantean ciertos críticos del romanticismo.

Jorge Caputo en "Tant que la langue vivra: vida de la lengua y literatura del futuro en la escritura de Gustave Flaubert" aborda el original problema de la dimensión del futuro en la obra flaubertiana, especialmente en la década de 1870; para ello, realiza una lectura de la desconfianza de Flaubert hacia las concepciones historicistas y progresistas de la historia y nos ofrece una precisa conceptualización sobre la relación entre temporalidad y escritura. El artículo, por un lado, releva, describe y analiza el modo en que la escritura flaubertiana, al referenciar la vida futura de la lengua, indica su condición temporalmente limitada; pero, por otro lado, se propone que este gesto de señalamiento de la crisis de la utopía lingüística (entendida como relación natural, estable y armónica entre Significante y Significado), relativamente habitual en el siglo XIX en Francia, permite sin embargo pensar y sugerir un muy específico uso del lenguaje: la literatura como única escritura posible, en el régimen de historicidad postrevolucionario, para pensar el futuro.

Caputo avanza con la idea de que, en el "reino distópico de la Especulación", la lengua de la literatura es el espacio que, debido a su particular relación con el pasado y el futuro, permite explorar la utopía de la vida del porvenir. Se concluye, así, que la especificidad del sentido literario es su dialogismo, es decir, su capacidad y condición de alcanzar la completud en relación con un destinatario. La literatura es capaz de construir una comunidad, y esta apuesta por la formación de una comunidad de lectores es lo que, como también se señala en el trabajo de Umerez y Mestres, constituye la verdadera utopía: si en el presente la acción colectiva aparece desarticulada, la literatura aparece como el espacio en el que puede constituirse un vínculo comunitario futuro.

Melanie Umerez y Fiorela Mestres en "¿Utopía o pesadilla? El futuro post-sufragismo en La Nueva Amazonia de E.B. Corbett" analizan esta novela escrita en 1889 y puesta a circular en medio de los debates sobre las capacidades políticas de las mujeres (de hecho, La Nueva Amazonia se presenta explícitamente como una respuesta a un texto antisufragista escrito ese mismo año por un grupo de mujeres desde una posición determinista, que reproduce el binarismo para sostener roles sexogenéricos inmutables). La principal particularidad de la novela es que, si bien se inscribe en el género de las utopías feministas, presenta una mirada ambivalente sobre la sociedad futura que simultáneamente promueve el progreso pero también alerta sobre su curso. La novela de Corbett plantea que el acceso al voto femenino y la participación política de las mujeres son el comienzo necesario para garantizar el progreso social e incita a sus contemporáneas a que luchen por la conquista de estos derechos; pero, por otra parte, advierte sobre los peligros a los que conduce una sociedad que continúa rigiéndose por la opresión y los binarismos.

La operación de lectura realizada en este artículo permite ver de qué modo es representado el futuro en la literatura, ya que si bien el texto es respuesta a una proclama política, reutiliza categorías de los análisis y las ciencias sociales (como la de New Woman) y tematiza abiertamente las condiciones de escritura y las intenciones de intervención en la escena cultural y política, el tratamiento ambivalente de esa sociedad futura es muy elocuente y propio de la complejidad del sentido del discurso literario. Es por esto que se concluye que el aporte político específico de las utopías feministas no se encuentra en su ideal manifiesto (una sociedad matriarcal o ginocrática), sino en su fantasía latente (y más concreta) de consolidar un colectivo de lectoras y lectores que puedan ser el germen de una comunidad orgánica en el futuro luego de llevar a cabo (o, al menos inspirar), la necesaria transformación social. En este sentido, los elementos distópicos que esta futura nación ficcional exhibe -como el rol totalitario del Estado, la censura en el mercado editorial, la misandria y las políticas eugenésicas y eutanásicas- demuestran que el camino hacia la perfección, como una respuesta esperable para una sociedad que ha progresado notoriamente, no se presenta como un proceso desligado de violencia sino todo lo contrario, y advierte a los lectores contemporáneos sobre la complejidad de las relaciones de poder estructuradas alrededor de jerarquías binarias, el disciplinamiento y las políticas de persecución y exterminio de la otredad.

Como parte de la pregunta por los modos en que la literatura decimonónica imaginó el futuro de su época, Jerónimo Ledesma y Carolina Ramallo en "La ficción del futuro en Paris au XX^e siècle de Jules Verne" analizan este texto de publicación póstuma, cuyo manuscrito rechazado fue redescubierto en 1994. El artículo presenta las condiciones de producción de la novela entre 1860 y 1863 alrededor de la transformación urbana de París, el giro liberal del Segundo Imperio y los procesos de autonomización literaria y profesionalización del escritor (este último punto trabajado también por J. L. Caputo en este mismo dossier). La fuente principal del artículo es leída simultáneamente en relación con la novela de aprendizaje (tema sobre el cual ha trabajado G. Pascansky en este mismo dossier), la novela industrial inglesa y la utopía temporal. Esta triple filiación denota la elevada autoconciencia de París en el siglo XX, texto que no solo tematiza sino que trabaja en su trama y disposición formal sus preocupaciones centrales: el futuro, el arte y la literatura.

La novela de Verne produce un complejo trabajo de representación del futuro en la medida en que, al tiempo que ensaya o imagina formas posibles de las instituciones y el orden social, la tecnología y las experiencias subjetivas, despliega un intenso trabajo de autorreflexión que explora los límites y alcances de la literatura como dispositivo para crear lo todavía no conocido. El primer campo, el de la representación de las instituciones y el orden social del futuro -también trabajado en este dossier por M. Umerez y F. Mestres- proyecta las tendencias del Segundo Imperio hacia un escenario de pérdida de la libertad a manos de un progreso que declina en disciplinamiento. Lo notable es que la tecnología (elemento fundamental del sistema) no coincide con la perspectiva distópica o antiutópica y ocupa un lugar diferente en la ficción de futuro: el de la utopía de la transformación efectiva. Y aquí es donde el artículo propone una de sus ideas centrales: que la novela misma es ensayada como tecnología capaz de imaginar el futuro. Por último, se lee París... como un ensayo de ficción del futuro de las experiencias subjetivas desde el desfasaje entre las instituciones sociales de poder, las tecnologías aplicadas a la vida y las experiencias humanas concretas. Ledesma y Ramallo proponen que el lugar desde el cual estas preguntas son formuladas y sus respuestas son ensayadas es lo que podemos llamar la tecnología literaria posromántica (en este mismo dossier M. Rucavado y D. Paolini han estudiado las representaciones románticas y los usos del romanticismo para imaginar el futuro) que se pregunta ¿cuáles son, pueden ser o deben ser la literatura y el arte del tiempo nuevo, ese tiempo del presente tendiendo hacia el futuro definido por el desarrollo tecnológico y la omnipresencia del dinero?